

Carta a Ker
León Trotsky
6 junio 1922

(Versión castellana desde “Lettre à Ker”, en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 182-186, también para las notas)

He recibido su carta del 27 de mayo. Hoy es el 3 de junio: es un verdadero record en la situación en la que nos puso la guerra liberadora. Por desgracia, estoy lejos de poder solidarizarme con la forma en la que usted aprecia lo que pasa en nuestro partido francés¹ y estimo que es deber mío responder a su carta con una amistosa franqueza no menor.

1.- Si al comunismo francés le faltan contornos definidos, si también le falta claridad en las ideas y en la organización, ello no proviene de abajo sino de arriba. La clase obrera francesa, en su doble calidad de clase obrera y de clase obrera francesa, busca la claridad, la determinación, lo finalizado y decidido. Ha suministrado un terreno favorable al sindicalismo revolucionario porque no encontraba esas cosas en el antiguo partido. La clase obrera francesa está amenazada de una recaída en el sindicalismo revolucionario porque, hoy en día, el partido comunista se desembaraza demasiado lentamente, en sus esferas elevadas, de la herencia del pasado. Como ocurre siempre en la historia en semejantes casos, los aspectos positivos del sindicalismo revolucionario de antes de la guerra tienden a desaparecer y sus aspectos negativos adquieren un extraordinario desarrollo. Lo repito, la falta de claridad no proviene de abajo sino de arriba. Proviene de los directores de diarios, de los periodistas, de los diputados con sus relaciones y sus lazos arraigados en el pasado. De ahí se deriva esta extraordinaria indecisión del Comité Director en todas las cuestiones en las que están interesados diarios y periodistas, ¡como en el asunto Fabre!

2.- Estoy extremadamente sorprendido de sus objeciones a propósito de la exclusión de Fabre. El Comité Ejecutivo ya tenía la intención de excluir a Fabre en la sesión plenaria. Si no lo hizo fue únicamente porque la delegación francesa adquirió el compromiso de excluirlo en el más breve plazo. Después nos encontramos inserta en el texto de la resolución una palabra que era inesperada para nosotros: en lugar de “poner *le Journal du peuple* fuera del partido” se imprimió “poner a *le Journal du peuple* fuera del control del partido”²... Esta inserción tenía evidentemente como objetivo endulzar el hecho de la exclusión mientras que, por el contrario, la Internacional estaba manifiestamente interesada en darle un carácter político excepcionalmente franco, demostrativo y zanjado. Después comenzaron las moratorias, con violación directa y manifiesta del compromiso adquirido por la delegación en nombre del Comité Director.

¹ Ker era uno de los dirigentes del centro, secretario internacional del partido. Había escrito a Trotsky a fin de comunicarle sus sentimientos sobre la política del Ejecutivo en la cuestión francesa.

² Ver en estas Edicions Internacionals Sedov: *Discurso ante el Ejecutivo de la Internacional Comunista...*: <http://grupgerminal.org/?q=system/files/Discurso-Trotsky-1922.pdf>, página 10. NdE.

La camarada Leiciague ha declarado en un informe que no podía decir nada de los trabajos de la Comisión de Control. La prensa del partido no ha publicado ni un solo artículo sobre el tema. En particular no puedo dejar de comunicarle mi asombro y el del resto de camaradas al no ver ningún artículo de usted, camarada Ker, explicándoles a los obreros franceses la significación política de la exclusión de Fabre, y de su diario, como focos de contagio. ¿No es desconcertante y, al mismo tiempo, extremadamente alarmante que no se pueda encontrar en las publicaciones dirigentes del partido ningún artículo para explicar y defender las posiciones de la Internacional? ¿Es que todas las bellas palabras sobre la disciplina, la relación vital y demás no se convierten por ello en vanas concepciones? Modigliani decía que la relación con la Internacional se reduciría a enviar de tiempo en tiempo cartas postales con vistas de Italia³. Pero Modigliani se excluía él mismo de la Internacional Comunista por ello mismo. ¿Cómo se puede defender un estado de cosas en el que, tras que concertadamente se ha adoptado una decisión con la delegación francés, esa decisión es sabotada en la práctica y ni incluso es defendida en la forma por la prensa del partido?

La Internacional no tenía únicamente el derecho, tenía el deber de mostrarles a los obreros franceses que es un órgano centralizado y activo, que tiene una voluntad política. Hoy en día, la cuestión está planteada de forma neta y precisa. La exclusión de Fabre es un hecho consumado. A pesar de la nulidad del hombre, su exclusión tiene una enorme importancia. Es una señal por la que la Internacional advierte al partido francés de que está amenazado por peligros internos y que, retardando la solución a los problemas que se plantean en su seno, sólo hace que marchar hacia crisis más agudas.

3.- Tampoco veo ningún progreso en la cuestión sindical. Por el contrario, vemos aquí un retroceso ininterrumpido del partido. Verdier, Quinton y compañía se han aprovechado de la autoridad del partido para afirmar su posición en el movimiento sindical, para después darle una patada al partido⁴. Ciertos artículos de *l'Humanité* todavía defienden en la cuestión sindical la actitud de Jaurès, netamente opuesta a la de la Internacional e incluso a la que se expuso en el congreso de Marsella, aunque con bastante poca claridad. En política, como en física, la naturaleza tiene horror al vacío. Ustedes abandonan la posición sindical cuando las masas buscan una guía: he ahí porque los sindicalistas y libertarios ocupan automáticamente posiciones sobre las que no tienen ningún derecho moral. Vemos bien que se tema una crisis en las esferas dirigentes del movimiento sindical. Pero algunos artículos de principios, claros, firmes y capaces de servir de guía publicados en *l'Humanité* importan cien veces más que los acuerdos de pasillo con la CGTU. En una cuestión como la cuestión sindical no se debe permitir a los principales militantes jugar cada uno su papel y tener cada uno su punto de vista. Hay decisiones firmes y precisas de la Internacional y del mismo partido francés. Esas decisiones deben aplicarse, y quienes las violen deben ser excluidos, si no volveremos a dar vida en nuestro seno a los Verdier y Quinton...

No podría en ningún caso calificar de demasiado “pesimista” el juicio de Rosmer. He recibido de él una sola carta, llegada a Moscú (lo preciso para prevenir todas las

³ Modigliani, como todos los “reformistas” italianos que se habían adherido a la I.C. tenía la misma concepción de la Internacional que tenían, antes de la guerra, los socialdemócratas: un “buzón de cartas”. La hostilidad a la centralización en la Internacional era incontestablemente uno de los rasgos de la oposición “de derecha” en los primeros años de la I.C. Pero la izquierda manifestaba a menudo las mismas reticencias. Por fin, dirigentes tan poco sospechosos de “reformismo” como Rosa Luxemburg y Jogiches habían expresado las aprehensiones que retomará más tarde Paul Levi.

⁴ Verdier y Quinton, jefes de fila de los anarcosindicalistas en el seno de la “minoría” revolucionaria de la CGT, después en la CGTU, eran inicialmente miembros del Partido Comunista. El mismo Monatte, campeón de la unidad sindical, fue quien propuso para el secretariado de los CSR a Quinton que después se convertiría en el campeón de la escisión.

deducciones inexactas) una decena de días después de que el Comité Ejecutivo tomase su decisión sobre la cuestión francesa. Rosmer no ha ejercido, pues, ninguna influencia sobre esta decisión. Pero he encontrado en su carta, a toro pasado, una confirmación más de la absoluta corrección de la decisión tomada por unanimidad por el Comité Ejecutivo.

Por otra parte, ni en los puntos de vista de Rosmer, ni en los míos propios, veo ningún pesimismo. Los veo mucho más en su juicio sobre el partido francés, querido camarada Ker. Se diría que según su punto de vista el partido francés debe ser tratado como un enfermo grave; hay que hablar en voz baja, andar de puntillas, etc. Por el contrario nosotros pensamos que el partido francés, en su núcleo proletariado esencial, está profundamente sano, es revolucionario y aspira ávidamente a una situación más definida, a una dirección más decidida.

En la cuestión del Frente Único puedo aún menos desgraciadamente cambiar mi forma de verla. El ruido que se ha hecho en nuestra prensa francesa al respecto no sirve más que para desviar la atención de las cuestiones verdaderamente acuciantes y agudas de la vida interna del partido. Aquí tiene una prueba viviente: Daniel Renoult inserta los artículos pacifistas archioportunistas de Verfeuil, Pioch, Méric, le permite a Méric citar elogiosamente a *le Journal du peuple*, siempre se abstiene de criticar la línea verdaderamente traidora de Fabre y compañía: al mismo tiempo, está lleno de inquietud a causa de la idea sobre que Frossard negociará con Scheidemann y Vandervelde⁵. Todos nosotros tenemos la impresión que Renoult podría emplear mejor su intransigencia a menos distancia, ante todo ante su propio diario. Su intransigencia la transporta toda entera a Berlín⁶. La Internacional jamás le ha impuesto al Partido Comunista francés ninguna especie de acuerdo con los disidentes, ningún peligro de ese género le ha amenazado nunca: y sin embargo los disidentes del interior (la banda de Fabre, la de Verdier, Quinton y compañía) dislocan al partido, le roban su fisonomía, paralizan su voluntad sin encontrar resistencia.

Determinados camaradas me han dicho que exageramos la importancia de esos fenómenos. Les respondemos que el peligro viene, precisamente, de la minimización de su importancia amenazadora que hacen nuestros camaradas dirigentes.

4.- Considero crítica la situación del partido francés. Son posibles dos salidas:

a) una orientación interior firme y decidida, la expulsión de los disidentes de derecha, y de su banda, para probar que el partido no bromea con la disciplina; una conducta unida por parte del Comité Director, una ejecución real de las decisiones de la Internacional Comunista. Esta es la salida sana y más deseable;

b) la continuación de la política indeterminada del centro tendente a aislar al ala izquierda; una extrema tolerancia frente a todas las manifestaciones del pacifismo, del reformismo y del nacionalismo en el interior del partido, una falsa y ficticia intransigencia en las cuestiones de orden internacional, la ausencia de una línea firme y decidida en la cuestión sindical. Esta salida lleva automáticamente a la repetición de la experiencia italiana, es decir a una escisión dejando al centro con la derecha y separando a la izquierda, con el partido comunista. En Italia la cosa se debía a un potente estremecimiento de la revolución de septiembre y a su derrota (1920). En Francia, por el contrario, tras la experiencia italiana, la cosa no se podría producir más

⁵ Frossard era uno de los representantes de la IC en la “comisión de los nueve” formada tras la conferencia de Berlín de las tres Internacionales.

⁶ Es decir a las discusiones entre internacionales abiertas por la conferencia que se había celebrado en la capital alemana en abril de 1922.

que si el centro persistiese en su pasividad fatalista⁷. Naturalmente, incluso en el caso menos favorable, el partido acabará siempre encontrando el buen camino. Los desplazamientos ulteriores que se producirán, inevitablemente, en el proletariado (y de los que nuestra prensa francesa habla de tiempo en tiempo, en términos desgraciadamente demasiado imprecisos) se orientarán hacia la izquierda y no hacia la derecha. Los políticos que actúan bajo la presión de inconvenientes y retrocesos pasajeros son impresionistas y no revolucionarios: serán apartados por los acontecimientos. El partido puede y debe orientarse únicamente bajo la acumulación de los antagonismos revolucionarios. Hay que escoger a los hombres y temprarlos. Los acontecimientos exigen de nosotros el mínimo de confianza, el máximo de decisión y una concentración máxima de las fuerzas. Las decisiones de la Internacional están dictadas por el deseo de ayudar al partido francés a adquirir esas cualidades en el más breve plazo de tiempo.

Una vez más, le escribo con plena franqueza pues estimo que se ha perdido demasiado tiempo y que la encrucijada es demasiado importante.

Le estrecho la mano.

L. Trotsky

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

⁷ Los dirigentes de la IC temían en el PC francés un “nuevo Livorno”: la escisión italiana había dejado en las filas socialistas a la aplastante mayoría de los obreros revolucionarios que habían seguido a Serrati.